

La Narrativa Uruguaya

LA producción narrativa uruguaya de este año alcanza, a la fecha en que escribo y según el material que he podido recoger, casi una decena de libros. Seguramente se aparecerán otros en el esbozo definitivo: los que no han circulado por librería, los que se están imprimiendo apresuradamente para entrar en los centros, los que todavía no han salido a la luz, los que se han escapado. Hechas las salvedades de rigor, es a través de estos nuevos libros que debemos hacer el balance de un año literario, de los aciertos y errores que en rigor no pueden llamarse narraciones.

Tres comprobaciones: Antes de verlos en particular, caben tres comprobaciones generales. Primera: Sin duda son pocos en un país que se dice "letrado" y que ha superado los dos millones de habitantes. Y son menos aún, y desamparados, si se los compara con los repelidos centenares de lectores que en un país medianamente culto, para cada uno de esos libros habría amplios sectores de público en atención al género, al tema o al autor. Se ha hablado mucho del fracaso de los escritores nacionales y muy poco del fracaso del público

lector. En este país no se leen ni buenos ni malos libros: apenas si se ojean las páginas de los periódicos para sentir cátedra apresuradamente. Al no haber lectores tampoco hay editores y al autor cada vez le es más difícil pagar con dos mil pesos sus aspiraciones a la sola gloria. Pero más grave aún, es el aislamiento del escritor que se encuentra sin contactos vivos y naturales con la sociedad; esta carencia de público afecta su creación que deviene artificial y resaca. Vive en un medio que no lo necesita y al cual él no es útil.

LA segunda comprobación general nos dice que este año no nos ha proporcionado esa gran obra maestra, un joven y talentoso escritor que surge, un acierto original que cambie lo que ha sido rico de aportes valiosos, algunos creo que perdurables: la madurez artística de Enrique Amorín; el ingreso a la narrativa de Giselada Zani; la reaparición en libro de José Monreal; el ambicioso plan narrativo de Alfredo Gravina; la sutileza de un libro de viajes en Rolina Ipuche. Cinco libros que, dentro de sus peculiaridades coordenadas, son testimonio de una narrativa que, a pesar de los obstáculos con que lucha, sigue viviente.



Enrique Amorín

La tercera es la que atiende a la pluralidad de direcciones. En estos diez libros están representadas casi todas las especies narrativas, para todas las gustos: el costumbrista, el histórico, el biográfico, el realista, fantástico; hay memorias, humorismo, novela ideológica. De tal manera que si en nuestro país contamos con un público lector real, podemos decir al finalizar el año que sus diversos sectores han sido abastecidos convenientemente por sus escritores. No sólo en cuanto a géneros y temas, sino también en cuanto a calidades, si admitimos que en la sociedad hay diversas jerarquías escalaradas, cada una de las cuales reclama un material jerárquico.

Eliza y compré: Pero en el lector quien sigue faltando a la cita. Contemplando esta decena de libros el crítico no deja de pensar en él y para él se dispone a escribir una serie de breves notas, caracterizando críticamente los volúmenes publicados. Para hablar con claridad, lo que quiere con ellas es decirle: "Señor, estos son los libros de narración publicados en el año, estos son sus temas, sus formas, sus valores relativos. De esta lista elija aquel que se corresponde con sus gustos e inclóyalo en sus compras de fin de año. Léalo, discúptalo, y le gusta o discrepe, escríbale al autor y dígaselo con sinceridad. El autor necesita un diálogo vivo con su público, porque es para Ud. que ha escrito".

ENRIQUE AMORÍN: LA DESEMBOCADURA. Buenos Aires, Edit. Boccadura, 1958.

AMORÍN sintió siempre el particular sabor de nuestra patria y en especial de esa costa del río Uruguay donde es más sensible nuestra individualidad y nuestra historia. Sus últimas creaciones narrativas son *Silencio abierto*, *Los montañeses*—de las cuales es ajustada culminación esta novela, lo muestra el desarrollo del hecho de la vida natural, energética, realista, vivificante, aun dentro de sus angustiosas condiciones sociales. Amorín reconstruye la historia de una familia y de sus varias generaciones en lucha contra un medio extraño y creador; puede ser la familia del autor como la de cualquier uruguayo con tres generaciones nativas, como la del país mismo cuya médula y cuyas transformaciones se ven pasar a través de este relato breve y nervioso que hace la sombra del bisabuelo. Amorín ha encontrado una forma original para dar unidad y a este relato barbaresco y un poco rapado, alipio, le da vida pintada colorista, que ya ha habido utilizado en su fantasmagórico final de *Corral abierto*, pero que aquí se nota más maduro y más agudo el tacto de la realidad que singulariza a Amorín y que la hace pasar del pla-

no de lo social al de lo vital, y apresa el túrbido humano y natural en toda su complejidad, su violencia y su verdad, sin mengua de la sensibilidad crítica de su escritura. Es cierto que, como ocurre en este autor, es mejor el comienzo que el fin, pero también es cierto que los altibajos de su desarrollo, por el enlazado de las estampas, se desvanecen por la brevedad apretada de la redacción, y muestran una consistencia tenaz interior.

GISELADA ZANI: POR VINCULOS SUTILES. Buenos Aires, Edit. Emecé, 1958. 214 pp.

El premio para novelas de la editorial Emecé permitió descubrir con sorpresa que Giselada Zani, conocida como poeta, autora de artes plásticas y de cine, charriista, no habla publicado cuentos. Su cultura, su agudo entendimiento del arte, su estilo personal, polémico y amable a un tiempo, concurren a la creación de estos siete cuentos, y son ellos los que le otorgan su prestigiosa atmósfera. Porque si hay vacilaciones en la estructuración de los cuentos y laxitudes en su desarrollo que muestran inexperiencia en el género, ello es compensado por el tono sutil y medido en la creación de los personajes, la captación sensible de la realidad en sus descripciones de objetos o del paisaje y sobre todo su escritura flexible y culta.

"Mas aún que en la muerte nos apresa por vínculos sutiles" dice el verso de Baudelaire y de conformidad con él los cuentos de esta autora se inscriben en la frontera entre la vida y la muerte y aecchan la aparición en nuestro mundo de las imágenes presencias del más allá. Cuando lo logran cabalmente se nos proporcionan cuentos como "La casa de la calle del Socorro", admirablemente escrito. Otras veces G. Zani inculca, más que en las psicologías, en las altas templatadas de bonitos papeles cambiantes, el misterio de la vida y nos ofrece relatos, a modo de fragmentos de novela, como "Los altos pines", donde la inteligencia crítica va de la mano con la temperancia emotiva de la narración.

JOSE MONREAL: MEMORIAS DE CAMARGO. Buenos Aires, Editorial Montevideo, Edit. Cirolina, 214 pp.

En tanto no llega al público el anunciado libro de José Monreal, cabe sobre nuestro popular Juan el Zorro. Ya hemos tenido unas *Aventuras del mismo*. Firmadas por Serafín J. García, ahora nos abre una milla de zorros y más que eso, una sociedad entera de animales de nuestro campo: zorros, zo-

rillos, vicachas, facurrités, perros, en esta rica novela de José Monreal.

Si bien ha mantenido una vinculación permanente, casi semanal, con su público, a través de las relaciones que publica en la prensa, no conocía ningún libro de J. Monreal desde *Nichada*, que creó que es de 1938. Aquí se muestra plenamente su habilidad de cuentista, su humor sostenido y realista, su seguridad y economía para el trazado de escenas de costumbres, haciendo de esta novela una serie de sabrosos cuadros de la vida campesina.

J. Monreal establece un equilibrio beneficioso entre la naturaleza animal de sus personajes y el comportamiento humano. A veces, en el caso de Vicacha y Juan Justo, exagera este lado. Todos los posibles Juanes pasan por estas páginas, desde el que Don Aragua ha traído el prototipo Juan Francisco, con un trazado literario ni-

tido, un comportamiento coherente y un habla popular jugosa que no rhuñe la sentencia ponderada. En forma decidida el autor nos introduce en la realidad de sus personajes que nos resultan naturales y veraces, de tal modo que sus aventuras y su visión de los hombres nos seducen.

ALFREDO GRAVINA: EL UNICO CAMIÑO. (primera parte de su trilogía novelística, *Las puertas de la primavera*). Montevideo, Edit. Pueblos Unidos, 413 pp.

ERA sin duda a Gravina a quien inclino más mi atención en este año, particularmente en la actualidad de los comunistas en el período de las "medidas prontas de seguridad".

Gravina intenta más que eso: mostrar con ese motivo, el funcionamiento

(Pass a la Pág. siguiente)

EL AÑO NUEVO NACE BAJO EL SIGNO DE Sagardua

Carta de ciudadanía para la marca que es sinónimo de sidra superior.

España ha hecho universalmente famosa la sidra, bebida noble y saludable cuya crianza se ha extendido al mundo entero y se tradicional en la celebración familiar de Navidad, Año Nuevo y Reyes. Pero la región que ha evolucionado al primer lugar en la producción de sidra es el norte de España y, especialmente, Asturias. No solamente porque la especialización en el proceso de elaboración alcanza allí su mayor perfeccionamiento sino porque la calidad de la sidra depende en buena parte de la calidad de las rocas con que se fabrica y la de estas, a lo vez, depende de la tierra en que se cultivan. Entre todas las sidras españolas, la SAGARDUA dio tinte de honor a esa región de la industria vitícola peninsular. Producir en el Uruguay una sidra de tal sabor y calidad que permitiera otorgarle la misma mundianamente reconocida era tarea muy difícil. VALENTIN MARTINEZ Y CIA. se abocó a esa ardua labor, reuniendo las factores necesarios para conseguir el mismo resultado obtenido por los originales productores de la sidra SAGARDUA: selección de manzanas de la variedad idónea para elaboración de sidra, que en nuestro país se cosechan en condiciones óptimas, y crianza en el estrado sólo a prueba y experiencia de perfeccionamiento antes de obtener una sidra que, a juicio de los catadores, fuere la réplica exacta de la auténtica sidra SAGARDUA.

Aun así, se hon dedicaron años a pruebas y experiencias de perfeccionamiento antes de obtener una sidra que, a juicio de los catadores, fuere la réplica exacta de la auténtica sidra SAGARDUA. Hoy, ese triunfo ha sido alcanzado y el Año Nuevo nace bajo el signo auspicioso de la sidra SAGARDUA elaborada en el Uruguay para prestigio de su industria, con la finura y el sabor que impusieron su nombre en el mundo entero. Una sidra superior. Ese éxito es un galardón más de la firme caya solo envasado es garantía de alta calidad.



VALENTIN MARTINEZ Y CIA.

PIEDRAS 509 - MONTEVIDEO